

Lunes, 22 de febrero de 2021

Daniel Fernando Zarama Rojas

Texto introductorio: *Midnight in Paris*

Me levanté. Un poco tarde -bah, es normal-. ¿No nos levantamos siempre un poco tarde? Fui a darme una ducha... Desvestirme, el agua, champú. Pero, en realidad, ya estaría en el desayuno, si me hubiera levantado a tiempo. Y ahora, ¿rezar? No, ya no hay tiempo para eso. No, no hay tiempo para eso. Y aún así quedo incómodo. Bueno, ya: comemos y a trabajar. ¿No era la vida para atender “las cosas importantes? Pues yo, al trabajo. Trabajo, trabajo... estudio, después también tengo que estudiar. Tengo que estudiar y, aún así, ahora trabajo. Ya siento el afán. ¿No me alcanza el tiempo? Otra vez, parece que siempre voy tarde. La angustia me respira en el cuello. Mejor, me hubiera levantado temprano. Sí: si me hubiera levantado temprano, todo iría... mucho mejor. Ahora ya estaría avanzado, de seguro, y no sentiría la presión del estudio que viene o tal vez la de aquel trabajo que no he terminado. ¿No se supone que tengo este tiempo para hacerlo? Sí, bueno, trabajemos. Agh, pero creo que esta inquietud... bah, a la próxima, rezo. Cuando rezo, sí, ahí estoy mejor. Más libre. Es verdad. A la próxima, rezo; aguantémonos esta.

De todos modos, solo pienso en eso. Hasta era mejor el tiempo en el que me levantaba a diario, en su momento. ¿Es el despertarme a tiempo o el rezo? Tal vez son los dos... Ya se me pasó el tiempo de trabajo y no terminé. Y ahora viene el estudio. ¿¿Tiene algún sentido todo esto?! Me siento aprisionado, pensando siempre que mi corazón estaría bien si estuviera en otro lugar, siempre es lo mismo: me termino diciendo que el problema es que no tengo esto o aquello, o que no estuve a la medida de mis tiempos o esquemas, o que hubo un tiempo mejor, tal vez un tiempo que aparentemente recuerdo como más feliz, más cómodo, donde yo estaría bien. ¿Dónde encuentra paz esta nostalgia? ¿En qué lugar estoy llamado a portarla conmigo?

A veces nosotros, como el protagonista de la película que veremos, pensamos que el problema de la vida hubiera sido que cambiasen nuestras circunstancias, que el tiempo fuese más provechoso, más amable, que nos hiciera sentir en casa, tal vez sin implicarnos en la vida de todos los días, con sus tedios de todos los días. Nosotros somos como un escritor de Netflix con alma de poeta, pero ¿y si se nos diera el chance de ir al tiempo que consideramos adecuado? ¿Si pudiéramos devolvemos al lugar que tenía las cosas como las admirábamos? ¿Dónde se encuentra -como

preguntábamos en la invitación- el bien que deseamos? Veamos qué dice nuestro amigo en la película.